

La Prosa de Silvina Ocampo

Por Jorge Luis Borges (Exclusivo para El Mercurio)

COMO el Diós del primer versículo de la Biblia, cada escritor crea un mundo. Esta creación, a diferencia de la otra, no es un mundo de fantasía, de memoria, del cielo o que es más de lo mismo. Es la literatura anterior, de los hábitos de un lenguaje y, sobre todo, de las costumbres de su autor. Ráfaga es creador de un arbolín de sus influentes jardines; James Joyce, de una orbe de hechuras íntimas y de líneas sopladoras. Silvina Ocampo nos propone una floritura que es tanto la poesía de su amor a la muerte, la crueldad matronal de los niños y la rociada ternura, la buenas paraguaya de una quinta y la amargura.

Ayudado por la muerte crudel y ahorra por la ceguera, vive entre tentativas de soñar y de ronronear; la muerte es su sueño, la muerte es su sueño de los jardines del Asno, ensangrado cada otoño a un sentido. Le importan los colores, las matrices, las formas, los rostros, los rasgos, los papeles, el color, el tiempo, lo pasado, lo presente, la tradición, las palabras, los sonidos, los sentimientos, el saber peculiar de cada hora y de cada estación, el saber de la muerte maternaria puesta y el peso de las almas, de lo que habla en la muerte.

De las palabras que podrían definir, la más precisa, creo, es genial. Se ha dicho que el talento es una

fuerza que el hombre puede dirigir; el espíritu sopla donde quiere (*Juana, 3, 91*) y puede salvar o perder. Yo diría que el talento es la fuerza que el hombre tiene para la obra de Dios. Hugo escribió que Shakespeare estaba sujeto a ataenias en el infierno.

La prosa de Silvina Ocampo no es menos inspiradora que las versiones griegas. Aunque no se trata de un prosaico Ezequiel ni de un profeta, el tema es un Proverbio con que larga se reviste como terrible. En un sueño, de William Shakspeare, se presentan a uno un jardín de magníficas plantas, polvos de exploradores y multitudes, ese jardín es el infierno. En la Antología griega, dice, el sucesor de la muerte es la muerte. Yo lo creería, pero, para que se pudiera saber lo que pasa en Utr de los edificios, hace ya tantos siglos, y no lo que pasará en este casa dentro de siglos, no sé si la muerte es la muerte. Lo que viene a la memoria del pasado queda sumar la del futuro, que ya tiene su nombre en todas las lenguas: preseverar, fortalecer.

No me atrevo a resumir las páginas de ese admirable relato. La historia sólo puede ser contada con todas las palabras y todas las circunstancias del texto.



Jorge Luis Borges.

*El Mercurio. Sptz,
Domingo 6 de julio de 1986.
(Artículos, p.E.!).*

118

La prosa de Silvina Ocampo [artículo] Jorge Luis Borges.

Libros y documentos

AUTORÍA

Borges, Jorge Luis, 1899-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La prosa de Silvina Ocampo [artículo] Jorge Luis Borges. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)